

## PEDRO EL CONDENADO

—La historia es interesante y si guardáis silencio os la referiré—dijo mosen Agapito á los jóvenes que le rodeaban. Y sentándose en el poyo de la puerta, habló así á los muchachos que aguardaban silenciosos la narración:

«Ese viejo infeliz, conocido en la comarca por el *Condenado*, mofa y juguete de los chiquillos y de las comadres callejeras, le conoqué yo siendo un mozo gallardo, fornido, de elevada estatura, dotado de unas fuerzas de atleta y de facciones correctísimas, pero su conducta fué siempre censurable y su carácter levantisco y reñidor.

»Cuando al caer la tarde, y después de terminar las faenas del campo se juntaban en la plaza los mozos del pueblo, Pedro llevaba siempre la «voz cantante» sin que nadie le contrariase, porque era indudable que tras de la desavenencia con él venía la riña que todos esquivaban, quien más, quien menos, porque era cierto que Pedro había herido ó apaleado á algunos contemporáneos suyos que se atrevieran á alzar la voz en su presencia, y era tal el temor que Pedro llegó á infundir entre los de su edad, que en noches de ronda, solo ó acompañado, cantaba debajo de las ventanas de las mujeres mozas, sin reparar en el justo enfado que sus impertinentes galanteos habían de causar á los novios y pretendientes que toleraban por miedo las inconveniencias del *Condenado*, que llegó á ejercer tal dominio sobre los demás mozos, que sólo cuando él quería se rondaba en la aldea y sólo había baile cuando él daba su asentimiento. Era, en una palabra, el «gallito del pueblo».

»Había, sin embargo, alguien que no temía las baladronadas de Pedro: otro joven de su edad, un buen mozo también; pero humilde y retraído, que ni buscaba la amistad del valiente ni rehuía su trato. Era Jacobo el *Sacristán*, apodado así porque desde muy niño estaba al servicio de la Parroquia.

»Nunca fueron muy estrechas las relaciones entre Pedro y Jacobo, y se contaba que el bautismo de sangre lo recibió Pedro de manos del *Sacristán*, á consecuencia de un certero disparo de honda, cuando de chiquillos capitaneaban en las pedreas bandos contrarios.

»Un día de fiesta que había baile en la plaza se recrudecieron las amistades. Los dos se habían fijado en una misma moza, la más hermosa y gallarda de la aldea, que hasta entonces había oído con desdén á cuantos jóvenes se atrevieron á requerirla de amores. Ambos quisieron bailar con Juana—así se llamaba,—pero Jacobo fué mejor acogido por la muchacha, y Pedro, despechado y humillado por primera vez ante los mozos quiso agredir á su rival. La intervención de los amigos cortó el encuentro.

»Desde aquel día fueron públicos los amores de Juana con Jacobo y desde aquel instante estaba pregonada la guerra á muerte entre Pedro y el *Sacristán*.

\*  
\* \*

»Una noche tranquila del mes de Julio, poco antes de amanecer, dos detonaciones interrumpieron el reposo de los tranquilos



moradores de la aldea. Cuando el alcalde y otros vecinos acudieron al sitio por donde habían sonado los dos tiros, sólo encontraron, junto á la casa de Juana, trozos de una guitarra rota á golpes. Reconocidos aquellos fragmentos resultaron ser de la guitarra de Pedro, que al día siguiente llevaba la cara tapada con un pañuelo para ocultar algunas erosiones. Jacobo también asistió á la iglesia con la cabeza vendada.

»Lo sucedido se explica así: Pedro, cuya pasión por Juana había aumentado extraordinariamente desde el día del baile en la plaza, fué á cantar debajo de la ventana de la que poco antes le había desdennado. Jacobo, que seguía desde cerca los pasos de su enemigo, le salió al encuen-

tro y, con valor, le arrebató la guitarra á Pedro haciéndosela añicos en su cabeza, no pagando cara su temeridad porque Pedro hizo alta la puntería y sólo uno de los proyectiles de su pistola pasó rozándole el cráneo.

»Los enconos habían crecido y la lucha sorda seguía en pie.

\*  
\* \*

»Algunas noches después de este suceso, la pareja de la Guardia Civil que pasaba por la alameda que hay junto al camino real, encontró á Jacobo amarrado fuertemente á un árbol, herido de gravedad y sin conocimiento.

»Cuando Jacobo recobró el sentido en su casa, declaró ante el juez que dos malhechores desconocidos le habían maniatado, apaleándole cruelmente y robándole cuanto llevaba; pero á sus íntimos dijo la verdad: Sorprendido aquella noche por Pedro, éste le amarró al árbol, apaleándole hasta que le creyó muerto.

»—¡Juro—dijo entonces el *Sacristán*—que mi venganza será terrible!

\* \* \*

»Estalló la guerra y Pedro fué llamado á las filas del Ejército.

»Ya sabéis la costumbre que hay en este pueblo. Todos los quintos, antes de abandonar la aldea, van á encomendarse al Cristo de la Peña, que se venera en la ermita del monte. Pedro era solo aquel año y eligió para cumplir la piadosa costumbre una calurosa tarde del mes de Agosto.

»En el camino fué sorprendido por una horrible tempestad. La luz fulgurante de los relámpagos que se sucedían sin intervalos nublaba su vista y apenas le permitía caminar, y el continuo estampido del trueno, prolongado por el eco que se repetía en las solitarias montañas de la cordillera, hubieran hecho amedrentar al hombre de alma mejor templada.

»Anonadado Pedro por el horrorífico espectáculo, recordó su vida pasada y creyó que el apurado trance en que se veía era un castigo de la Providencia.

»Luchando contra el huracán de la tormenta, azotado por el granizo, tropezando en la maleza y rodando por los riscos y breñales de la cordillera, llegó más muerto que vivo á la ermita solitaria; cayendo de rodillas ante el altar del Crucificado y pidiendo fervorosamente y en voz alta perdón por sus pasadas culpas.

»Casi no había terminado su corta oración, cuando de detrás del Crucifijo dijo una voz bronca con solemne entonación:

—¡Tu crimen de la arboleda merece horrible castigo, que desde hoy empiezas á sufrir. En este santo lugar sólo pueden penetrar los justos. Sal de él! ¡*Estás condenado!*!

»Y en el preciso instante que sonaba la palabra *condenado* la luz de un relámpago iluminó instantáneamente el templo y un horrendo trueno hizo temblar los muros de la iglesia.

»Pedro creyó ver la sombra de Jacobo junto al Santo Cristo y cayó al suelo sin sentido.

»Cuando se levantó, puso los brazos en cruz, juntó las manos con indecible ademán de amargura y elevando su extraviada vista al cielo, exclamó: ¡*Condenado!* ¡*Condenado!*! Y presa de horrible pavor, con el semblante desencajado, agitado constantemente por un temblor nervioso, volviéndose á cada paso como si temiese la acechanza de un enemigo oculto, emprendió precipitada carrera hacia el pueblo, gritando: ¡*Condenado!* ¡*Condenado!*!

»El infeliz había perdido la razón.

»Por el atajo que va de la ermita al pueblo llegó, poco antes que Pedro el *Condenado*, Jacobo el *Sacristán*, que había realizado sus ansias de venganza.

»Pocos meses después se marchó voluntario á la guerra y murió en las avanzadas del ejército, tomando un campamento carlista.»

—¡Y el pobre ¡fo Pedrol!...—dijo uno de los oyentes.

—Miradle—dijo mosen Agapito:—Siempre solo, mirando al cielo, con los brazos en cruz y exclamando amargamente: ¡*Condenado!* ¡*Condenado!*!



*A. Melantuche.*

## La nariz de un empresario.

### I

Don Benito Chincón tenía desde sus mocedades—el hombre frisaba ya en los cincuenta corriditos,—una de esas ilusiones que absorben una existencia: la de ser empresario de teatros. Y no sabéis de lo que es capaz un ciudadano metido en este antojo: mientras no lo realiza, pasa una vida inquieta, azorada, cruel, llena de anhelos y envidioserías.

Por razones poderosas de conveniencia, no fué D. Benito empresario hasta cumplir los diez lustros. Se casó joven con la viuda de su principal; un señor boticario de los del régimen antiguo que inundó el mundo de emplastos y ungüentos.

De regente, pasó Benito á dueño de una botica y señor de una boticaria, ya entrada en los cuarenta y con una cara que el acíbar resultaba casi dulce en la comparación: la fortuna le sonreía aunque en ello le diese mujer tan indigesta como doña Gertrudis, su consorte. Pero el que algo quiere... y no se pescan truchas... etc.

Y no obstante, el hombre era feliz: tenía un pensamiento fijo hacia el cual convergían todas sus bienandanzas para lo porvenir: la de llegar á ser empresario. Era su gran ambición.

### II

Principio quieren las cosas y D. Benito no era tan imprevisor que se metiera así como así en negocio tan resbaladizo como el del teatro.

Empezó por abonarse á un coliseo de segundo orden, y como abonado, pudo franquear el escenario, conocer á los artistas y tratar á los autores y... lo que él menos podía sospecharse, dejar en el camarín de Julia Pérez, la primera tiple, su corazón, que, aunque viejo, estaba virgen de cosquilleos amorosos.

Finalizada la temporada de invierno y D. Benito considerándose ya con aptitud sobrada para emprender el negocio, tomó en arriendo un teatrillo formado de cuatro tablas mal pintadas, con una lona por techo y un cajón de pasas por escenario y trató á todos los artistas del teatro que iba á cerrarse... Los cómicos frotáronse las manos de gusto. ¡Habían asegurado los garbanzos del verano! Esto era indiscutible: no había más que ver el empaque y las disposiciones de aquel «caballo blanco»—«sin pelo negro»—que tenía todas las trazas de ser una persona decente, incapaz de faltar á sus compromisos y dejar colgada á la compañía aunque el negocio fracasara.

## III

El primer estreno de la temporada, fué un alboroto: la quisicosa representada tenía por todo argumento unos cuantos metros de gasa y ¡claro!, tan deleznable le pareció al respetable público que pateó de lo lindo.

Los autores, actores y amigos oficiosos de la empresa aseguraron con toda formalidad que envidias de otros corrales y mala voluntad de algunos autores postergados, habían dado al traste con tan flamante producción en cuyo vestuario—esto era irónico porque casi nadie salía vestido—decorado, *atrezzo* y demás accesorios, se habían gastado diez mil pesetas. D. Benito pasó uno de los disgustos gordos de su vida, pero, se consoló ante la rotunda afirmación que le hicieron unos cuantos de que la quisicosa daría dinero.

La prensa tronó contra la inmoralidad de la obra y puso al empresario de oro y azul y, D. Benito que nunca se había visto en estos ajos, sintió pánico y se pasó unos cuantos días sin comer, de puro azorado.

## IV

Don Benito tenía una debilidad; ¿quién no la tiene?

A los cincuenta abriles reverdecía en él un afán ridículo, por parecer un Adonis. En el tiempo que fué esposo de Doña Gertrudis, no hizo gran ostentación de su persona,

—¡Tengo una nariz puramente griega!—decía Don Benito llevándose con énfasis la diestra mano á la parte aludida.

Y era verdad.

—¡Tiene miedo á que le estropeen el físico!—decíanse en son de zumba los cómicos.—¡Sería un desastre que le desfigurasen sus narices griegas!...

Y algo de cierto había en tales presunciones, porque Don Benito extremaba su prudencia en casos, que á mostrar un poco de energía, saldría victorioso; en fin, para demostraros el límite de su bondad, basta decirnos que queriendo de corazón como él quería á Julia Pérez, la primera tiple y empresaria de hecho, admitía sonriente el que Ramírez, el primer actor, la requerebase en sus propias y hermosas narices griegas.

## V

Una noche ¡qué noche de emociones para el bienaventurado Don Benito!, preparábase después de la función el ensayo general, «con todo», de la producción que al día siguiente había de estrenarse: la obra era de verano; ligerita de ropa y de sindéresis.

Ramírez, el primer actor, dirigía el ensayo:

—¿Y Julia?—preguntó al empezar éste.

—¡Probándose el traje de la obra nueva!—indicó el traspunte.

—¡Avísala que la esperamos!

Fué el traspunte á cumplir el encargo y volvió seguido de Julia.

Los cómicos y los amigos de la empresa lanzaron un ¡oh! de sorpresa al ver á la primera tiple. ¡Qué formas las suyas tan esculturales! ¿Y el traje?... El traje, lo único bueno que tenía era su cortedad: una banda de raso azul prendida á los hombros.

Ramírez puso la cara hosca, y dirigiéndose al empresario le dijo con enojo, señalándole á Julia:

—Esa mujer no puede salir de ese modo... ¡Es un escándalo!

—Pero, hombre, si así estaba en el figurín; ¿no lo ha visto usted?—replicó D. Benito con su voz más melosa.

—¡Qué he de ver!... La obra no va con ese traje.

—¿Y los autores, que quieren que salga así vestida?...

—¡Que salgan ellos!... ¡Arrégleselas usted como pueda!

—Pero, ¿cómo?

—Usted verá. Yo lo único que le digo es que, si insisten, Julia y yo nos vamos del teatro esta misma noche.

Ante el anuncio de tamaña resolución, D. Benito quedóse anonadado... ¡Qué conflicto el que se le venía encima! Con aquella obra pensaba resarcirse en parte de la fortuna suya, comprometida en la empresa teatral.

Acudió á los autores, y éstos le dijeron que no se estrenaba su obra si no salía la tiple con sólo la banda de raso azul.

Volvió D. Benito á hablar con Ramírez, y éste se hizo el sordo á ruegos y consideraciones. Es más, al ver la obstinación del boticario, le faltó al respeto llamándole una cosa fea delante de toda la compañía.

D. Benito ¡alma seráfica! le rogó que no se incomodara, y Ramírez, abusando de su superioridad sobre el pobre hombre, aumentó los gritos y los denuestos, hasta el extremo de que D. Benito intentara levantar el brazo para castigar al lenguaraz actor.

Al ver el intento, Ramírez arremetió contra el empresario, y llovieron sobre la cara bonita de éste una porción de mojicones.

De pronto, sonó un grito y ocurrió una cosa inaudita, estupenda: vióse volar la nariz del empresario y caer con ruido metálico sobre las tablas.

Recogió el traspunte aquel fragmento y quedóse patidifuso: las narices, las famosas narices griegas de D. Benito eran de plata esmaltada, con un ingenioso mecanismo para ser adheridas al rostro.

¡Calculad el tremendo bochorno que pasaría D. Benito!

Aquella misma noche dió por terminadas sus aventuras de empresario.

Volvióse á colocar la nariz de plata, tornó á la botica y esquivó siempre disputas.

¡El buen señor tenía un miedo horroroso á que le estropeasen el físico!...

Alejandro Larrubiera.

## El Espíritu Santo.

(Cuento Viejo.)

### I

En una aldea famosa del reino de Andalucía, se celebró cierto día una fiesta suntuosa. Y al templo santo y sagrado, por mera curiosidad, acudió la vecindad de aquel pueblo degradado; mas el párroco, en acecho, para dar una lección utilizó la ocasión, de tal acto, en su provecho, y al ama secretamente habló de esta manera: — «Cuando esté la iglesia entera de mi palabra pendiente y al decir con voz airada: *«Venga el Espíritu Santo á infundir al pueblo espanto con su presencia sagrada»*, suelta usted por el boquete que hay del templo á la escalera, la paloma mensajera que tengo en mi gabinete. Ellos pensarán, propicios, que es un milagro del cielo, y con tan grato consuelo abandonarán sus vicios.

### II

Dió principio la función; al púlpito subió el cura y comenzó con dulzura el esperado sermón;

mas fué subiendo de tono según en materia entraba, y á la gente apostrofaba con severidad y encono. Habló con púlicos nombres, del vicio y de los placeres; de lo que son las mujeres y de lo que son los hombres. Aseguró que al infierno el pueblo entero caería, y que implacable vendría el castigo del Eterno si en aquel mismo momento no se postraban de hinojos y brotaba de sus ojos llanto de arrepentimiento; y al ver que el pueblo, obediente, sus palabras escuchaba y de hinojos se postraba en invocación ferviente, grito con voz destemplada: *«Venga el Espíritu Santo á infundir al pueblo espanto con su presencia sagrada»*. Cuando en aquel tiempo mismo, echando á perder la trama, sacó la cabeza el ama, presa de loco extravismo, por el boquete sabido que hay del templo á la escalera y con faz triste y severa y con aire compungido dijo fuerte y sin recato: — Padre, ya no puede ser.,. Se la acaba de comer en este momento el gato.

Luis Cornella.

## Teatros.

Zarzuela. — *La golfemia*, parodia de *La Bohème*, lleva todas las noches á este teatro al público elegante, á lo selecto del Real, á la *crème* madrileña. Los autores, Sres. Granés y Arnedo, son llamados á escena todas las noches, y el público sigue ovacionándolos como el día del estreno.

Hay *Golfemia* para rato.

Beneficios. — Los han celebrado: en Apolo, la Brú; en Eslava, García Valero, y en Romea, Chicote.

Los beneficiados recibió innumerables regalos.

Parish. — ¡Cómo siempre! Pocas novedades, ningún atractivo y un aburrimiento compteto.

\* \* \*

Carmen Garci-Nuño. — Esta distinguida artista ha sido contratada en el teatro de Casale (Italia), para cantar *La Bohème*, en cuya obra; según la prensa extranjera tanto se distingue, y donde tantos triunfos ha conquistado.

## COMO ÉSTE HAY MUCHOS

El sastre José Palomo le *colvió* una americana al sobrino de una prima de un tío de la cuñada de Pérez, que es un pariente del hijo de la madrastra de una chica lavandera que le lava y que le plancha las camisas al barbero de un joven que una mañana le dió un cigarro al padrino del novio de una criada que bailó dos ó tres polkas un domingo de Piñata con uno que fué la *caja* de Palacio una semana: Y por tan fausto motivo y razones tan sobradas, ostenta el bueno del sastre sobre su tienda una placa en la que con letras gordas y bajo un escudo de armas se lee: *José Palomo, Proveedor de la Real Casa*,

Ramón L. Montenegro.

# ENTRETENIMIENTOS

## PAPEL

*Quisicosas.* — Dos ramilletes de versos por D. José Macías y Ortiz de Zúñiga, hechos, según su autor, sin el afán de conquistar gloria, y sólo por demostrar su afición á la literatura.

Esta modestia honra al autor de *Quisicosas*, en cuyo libro hay algunas composiciones correctas é inspiradas.

## Soluciones al número anterior:

### AL SALTO DE CABALLO:

Tus grandes párpados negros parecen haces de dardos, que los arcos de tus cejas disparan enamorado.

### A LA CHARADA:

ESTOMACAL

## FRASE HECHA

por *Moral.*



## PENSAMIENTOS

El desdén suele ser la dignidad del odio.

Los castillos en el aire son los más fáciles de construir y los más difíciles de demoler.

La envidia que habla y vocea es muy torpe; la envidia que calla es la temible.

Los placeres son como los alimentos; los más sencillos son los que menos fastidian.

Ser sobrio es gran virtud; pero el no serlo es gran defecto.

\*\*

## CONFETTI

Un señor completamente calvo encuentra un pelo en la sopa y reprende por ello á su cocinera.

— Señor, ese cabello debe ser de usted — responde la aludida.

TIPOGRAFÍA MODERNA. — Espiritu Santo, 18. — MADRID.

## ¡OJO,

### EMPRESAS PERIODÍSTICAS!

Caballeros corresponsales que no han pagado á esta Empresa sus pedidos de ejemplares, remitidos:

Miguel Baeza.	Tarragona.
José Gallardo.	Cádiz.
Diego López.	Almansa.
Bartolomé Pajares y Rafael Anaya.	Tánger.
Francisco Huertas.	Ciudad-Real.
Jaime Valero.	Elche.
Viuda de Dauff.	Tortosa.
José Cano.	Espinardo.
Claudio Sousa.	Córdoba.

(Se continuará y repetirá.)

ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15. Madrid.

## GRAN TALLER DE FOTOGRAFADO

con todos  
los adelantos modernos.

P. SANTAMARÍA  
1, Clavel, 1.

## Moda y Arte.

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.  
Casa especial.



## Harmoniums y órganos mecánicos Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20 000 pts.



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

## INSTANTÁNEAS

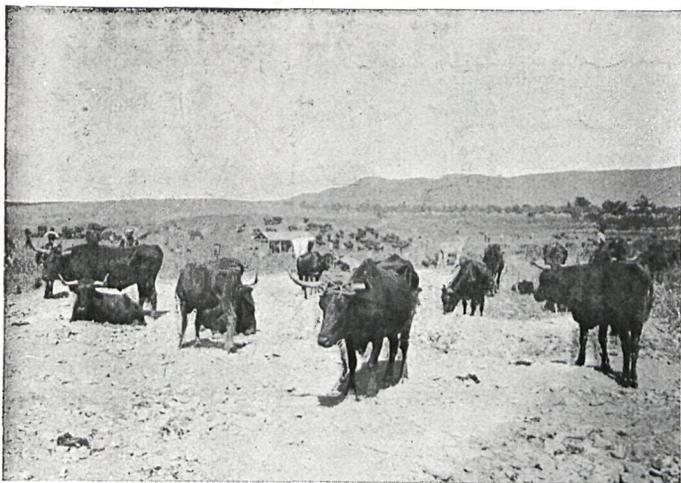
Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

### ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

**CÓRDOBA.—Feria de ganados.**



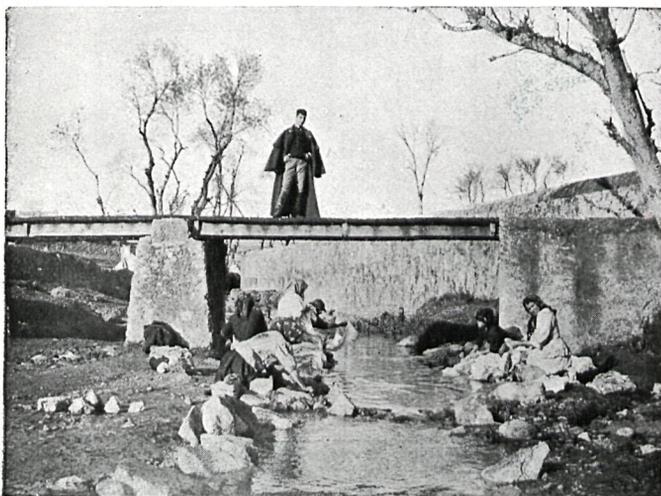
Inst. de Huerta Stern.

**PORTUGAL.—Márgenes del río Leca.**



Inst. de J. Ribeiro Borges.

**PORTUGAL.—Lavanderas en la ribera del Algés.**



Inst. de C. Trincao.

Don Homobono Guarrete,  
por la calle de Alcalá  
luciendo su talle va  
como siempre, hecho un paquete.



Para presumir enciende  
más tarde un cigarro «Faria»,  
de esos que la Arrendataria  
tan malos y caros vende.

Siente al momento la acción  
de la infame tagarnina,  
igual que si de estrignina  
le diesen una poción.



Y con la faz compungida  
acaba por afirmar,  
que ya no vuelve á fumar  
en los días de su vida.